

DISEMINANDO EL IDIOMA DE MODA. ENSEÑANZA Y DIFUSIÓN DEL INGLÉS EN COSTA RICA (1840-1900)

Rafael Á. Méndez Alfaro

LECCIONES DE INGLÉS.
Para la inteligencia de los que pretendan tomar lecciones de inglés del que suscribe, se cobrará como sigue:
Por 1 discípulo....\$ 8.50 cta.
2 discípulos cta. ,, 5.00 ,,
Pasando de dos el precio será convencional.
Las lecciones se darán día de por medio.
JAMES ANDERSON.
San José, 28 Febrero 1874.
3 v. 2.

LESSONS IN ENGLISH.
For the guidance of those who wish to study the English language, I hereby annex my terms payable monthly:
For 1 pupil.....\$ 8.50 c.
For 2 pupils, studying together\$ 5 each.
For more than two pupils in one class, price will be as per agreement.
Three lessons will be given by me weekly.
JAMES ANDERSON.
San José, 28th. February 1874.
3 v. 2.

La región centroamericana y en particular Costa Rica, experimentan desde mediados del siglo XIX y en la medida que esa centuria se va adentrando, un profundo influjo de las potencias que en esos momentos se constituían en los ejes centrales del crecimiento y desarrollo económico mundial; a saber, Estados Unidos y Gran Bretaña. En el primero de los casos, se trata de una nación en ascenso, que protagoniza de forma creciente un empuje de sus vínculos internacionales, y la región ístmica es un propósito natural de su expansión. Por otra parte, se da la presencia británica, sustentada en el desarrollo de la revolución industrial y en el gran logro de las comunicaciones del siglo XIX: el ferrocarril, avance gracias al cual logran tocar casi todos los confines del planeta.

Nuestros países no son ajenos al comportamiento que el desarrollo del sistema capitalista ofrece. Evidencia de esto son los múltiples anuncios comerciales que aparecen en la prensa local, promoviendo la venta de productos importados de esas naciones, avisos donde se

destacan sus bondades y el que se encuentran a la vanguardia en calidad y moda. Al lado de artículos, como bebidas de naturaleza etílica, porcelanas, perfumería y otros de carácter suntuario, es posible identificar la venta de servicios profesionales en materia instrumental, como interpretación de partituras, asesoría en principios de contabilidad, clases de dibujo y enseñanza de idiomas extranjeros, con énfasis en el inglés.

Como idioma que intenta adquirir una tonalidad internacional, resultado de la expansión capitalista mundial que promueven Gran Bretaña y Estados Unidos, la enseñanza del inglés comienza a tomar fuerza en Costa Rica desde la década de 1840, acentuando su diseminación durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta difusión va a tener diversos matices; formará parte de los estudios formales en centros de educación del país, se expondrá en medios de prensa escritos y por supuesto, hará de las lecciones a domicilio un mecanismo de promoción en boga.

La presencia inglesa y norteamericana en Centroamérica

La declaración formal de independencia por parte de las provincias españolas de la región en 1821 representó una oportunidad de primer orden para asumir políticas de injerencia, por parte de otros imperios, en los estados nacionales, surgidos de la ruptura colonial. Los británicos por distintos medios habían establecido relaciones comerciales con Centroamérica durante el largo monopolio español, a través de mecanismos como el contrabando y el establecimiento formal en puertos caribeños ístmicos e insulares. Con el nuevo estatus político de los territorios es visible el interés por asumir el control de estos por parte de naciones enemigas del viejo imperio español.

Desde la perspectiva británica, el nombramiento de Frederick Chartfield como Cónsul General en Centroamérica para el lapso 1833-1852, constituye un indicio de los intereses que tenía en la región. Quesada Monge ha señalado que durante la experiencia integracionista denominada Federación Centroamericana (1824-1838), banqueros, comerciantes y

prestamistas ingleses promovieron un acercamiento en el istmo por medio de la concesión de créditos.

En el caso norteamericano, la suma de enunciados de política exterior como la Doctrina Monroe de 1823, el descubrimiento de oro en California en 1848 y la creciente importancia de la ruta del Lago de Nicaragua y el río San Juan, dieron, según Granados, un papel trascendente a Centroamérica en los intereses de Estados Unidos en la región. Habría que considerar otras variables como la construcción del ferrocarril en Panamá (1844) en el tránsito de personas por el istmo y las diversas iniciativas y polémicas que en naciones como Costa Rica y Nicaragua se desarrollaron por proyectos extranjeros que pretendían establecer un canal interoceánico, utilizando la ruta fluvial que separa ambos países.

Centroamérica fue otra después de la independencia. El establecimiento y proliferación de barcos de vapor en las riberas del río San Juan, auspiciados con capital estadounidense; la apertura de filiales de casas comerciales y de seguros británicos en la región y el flujo constante de migrantes europeos y norteamericanos en la región, brindaron un escenario, que fue modi-

ficando los patrones de consumo y hábitos de las poblaciones locales. Como parte de las demandas que esta nueva realidad establecía, el gobierno de Costa Rica estableció en 1854, la contratación de un traductor general de los idiomas inglés y francés, para que sirviera de soporte al trabajo que llevaban a cabo jueces y tribunales del país (*Boletín Oficial*, 1854, pág. 1). Este nombramiento muestra cómo un servicio de esta naturaleza resultaba una necesidad, producto del momento que estaba viviendo el país, al vincularse con naciones y contextos donde el idioma inglés estaba a la orden del día.

La participación del país en materia de comercio internacional, particularmente de actividades mercantiles transatlánticas, trae consigo la presencia de agentes de pólizas de seguros marítimos, que ofrecen servicios de intermediación para reclamos por daños en mercancías producidas por el agua del mar. Estos productos, importados de Europa, ingresaban por el puerto de Puntarenas y llegaban a la capital, después de una penosa travesía, entre ríos, veredas y caminos carreteros. Traían tras de sí no solo un largo recorrido, sino también una visión de mundo

que representaba el ideal burgués presente en las grandes ciudades europeas como Londres o París.

En la capital josefina de la segunda mitad del siglo XIX, esa ciudad combinación de prácticas rurales con otras que la aproximan de forma tímida a la modernidad, comienza a encubar el interés por el aprendizaje del idioma inglés. Anuncios de prensa también brindan información sobre el idioma francés, pero estos tienden a ser de menor cobertura. La difusión de estos idiomas forma parte de las nuevas prioridades que trae consigo el urbanismo burgués, que, de acuerdo con Quesada Avendaño, suele preocuparse por el control social, la higiene, la intervención de la ciudad y el desarrollo de prácticas simbólicas en el espacio público. El medio que mejor ofrece insumos para comprender la forma en que nuevos patrones incursionan en los hábitos de los pobladores del centro del país, es la prensa escrita.

Aprendiendo inglés en clases particulares

En una época tan temprana como 1845 es posible encontrar en la escasa y precaria prensa jose-

fina, el aviso de un médico foráneo llamado Eduardo W. Trotter, que ofrece un curso para enseñar la lengua inglesa para un mínimo de ocho estudiantes, que deberían pagar 5 pesos mensuales, a razón de recibir una hora diaria en el lugar de alojamiento del galeno. (*Mentor Costarricense*, 1845, pág. 4). Este recurso, muy usado por extranjeros que se establecían temporalmente en la ciudad capital, permitía obtener algunos pesos para el pago de alimento y comida, en la medida que se desarrollaba de forma prioritaria el oficio o profesión de que se disponía. Es, a la vez, una evidencia de la importancia que estaba adquiriendo el manejo instrumental de un idioma como el inglés.

Entre 1850 y 1870, la prensa local brinda información de al menos tres extranjeros instalados en la capital ofreciendo clases de inglés, tanto en los salones donde habitan, como visitando casas particulares. Algunos de ellos, como el caso de J. Bonet, mostraban su disposición a la enseñanza de los idiomas inglés y alemán. (*Crónica de Costa Rica*, 1858, pág. 4); algunos, como F. Winter, manifestaban la posibilidad de dar clases de hasta cinco idiomas: inglés, francés,

alemán, latín y griego. (*Crónica de Costa Rica*, 1858, pág. 4) y otros, como Domingo Mattey, quien tuvo mucha actividad en el mundo de la política y el comercio locales, suscribían avisos de clases de inglés desde mediados de la década de 1850, adentrándose en el decenio posterior, en las que se prometían precios convencionales, apertura de diversos grupos y visitas a domicilio (*Boletín Oficial*, 1855, pág. 4).

Para la década de 1870-80 se aprecia un importante movimiento de avisos comerciales que promueven la contratación de maestras y profesores ingleses para la enseñanza particular de este idioma. Un anuncio que aparece en tres ocasiones durante el mes de marzo de 1874, suscrito por una maestra inglesa llamada Eliza Mc. Mahon, convocaba a señoritas y niños de ambos sexos (sic) a contratar sus servicios como maestra de esta lengua y de otros ramos de educación inglesa (*Boletín Oficial*, 1874, pág. 4). Un año después, una señora inglesa dejaba ver su interés en ser contratada como institutriz de niños, en un aviso comercial aparecido a lo largo de dos semanas, con el propósito de enseñar el idioma (*Boletín Oficial*, 1875, pág. 4). A pesar del predominio de los

anuncios de este tipo, también es posible identificar algunos insertos en la prensa escrita orientados hacia la enseñanza del francés, combinado con destrezas como la teneduría de libros, equivalente al trabajo de contabilidad de hoy en día (*Boletín Oficial*, 1874, pág. 4).

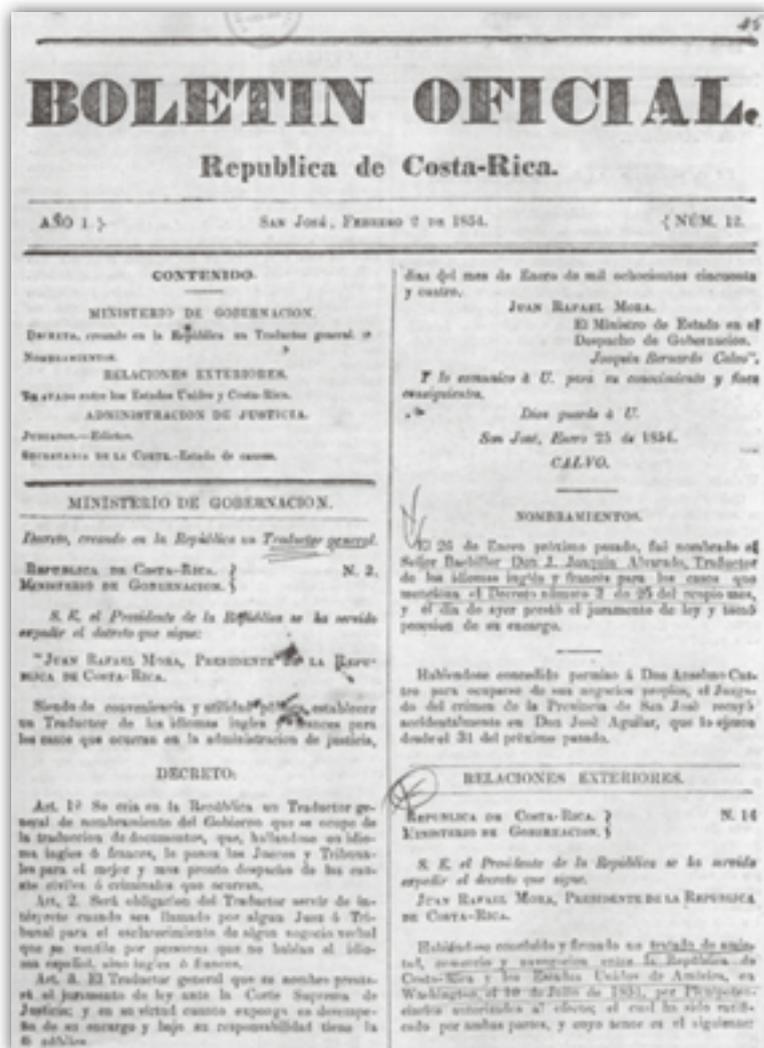
El decenio en cuestión es prolijo en iniciativas particulares dirigidas a la enseñanza del idioma inglés. Tal comportamiento en la prensa escrita no es posible encontrarlo en períodos posteriores a éste. Lo anterior quizá se deba al hecho que en la década de 1880-90 se presenta el surgimiento de un conjunto de establecimientos educativos como el Liceo de Costa Rica, el Colegio de Señoritas, el Colegio de San Agustín y el Liceo del Carmen, así como instituciones primarias, que tienen en común la inclusión dentro de su currículo de lecciones regulares de idioma inglés. La realidad que se vive en esta época se relaciona de forma directa, como lo indica Molina Jiménez, con la reforma educativa que se promueve desde las esferas del poder. Guarda estrecha relación con la fuerte inversión que se lleva a cabo en materia de infraestructura educativa y con cambios en la forma en que se concibe el papel de la educación por parte de quienes

asumen la dirección del Estado costarricense entonces.

Sin embargo, el panorama que se tenía previo a estas transformaciones anunciadas, era sustancialmente diferente. Entre 1874 y 1875 es posible identificar en el periódico *Boletín Oficial* al menos 12 anun-

cios suscritos por James Anderson, con información sobre clases de inglés. En uno de ellos, publicado de inglés y español, se promovían clases cada dos días, con costos de ocho pesos y medio si era un solo estudiante, o bien, cinco pesos si era más de uno. (*Boletín Oficial*, 1874, pág. 3). Pagar esos montos era un privilegio reducido a familias con cierto poder adquisitivo. Si se toma en cuenta que para la década de 1850-60 el salario promedio de peones y jornaleros del valle central, según Vega Jiménez, rondaba los once pesos y que para la década de 1890-1900, de acuerdo con Fumero, un operario calificado podía ganar unos cinco pesos, es claro que solo un sector relativamente limitado de la población podía darse esa oportunidad. Ese segmento social estaba vinculado con el mundo del comercio exterior y las altas esferas de la política pública.

Otros anuncios suscritos por Anderson daban a conocer la apertura de clases de inglés. Entre el 28 de diciembre de 1874 y el 8 de febrero del año siguiente, aparecen por lo menos ocho avisos señalando la casa de Juan Fernández, sitio que alquilaba durante su estadía en San José, como lugar para ofrecer sus lecciones de idioma extranjero.



(*Boletín Oficial*, 1875, pág. 3). Para fines de este último año, nuevos anuncios titulados “Estudio de Inglés. Curso de Robertson, Palenzuela y Carreño” (*Boletín Oficial*, 1875, pág. 4), mostraban a James Anderson en el oficio de profesor de inglés para particulares, utilizando los métodos de enseñanza más modernos que se disponían a nivel internacional, dirigidos a los jóvenes costarricenses dispuestos al aprendizaje del idioma de moda para la segunda mitad del siglo XIX.

Contemporáneo al trabajo desplegado por Anderson, la prensa escrita ofrece evidencias de la presencia de Carlos Pirani, a cargo del denominado “Colegio de Inglés”. El primero de los avisos suscritos por Pirani, firmado el 7 de noviembre de 1873, informaba a los vecinos de San José, Guadalupe, San Vicente y San Juan, la aplicación de exámenes a los estudiantes matriculados. De igual forma, se invitaba a los padres de familia a asistir a dichos eventos para determinar el nivel de aprovechamiento mostrado por sus hijos. Información de esta naturaleza demuestra la experiencia de este personaje en asuntos de enseñanza del idioma inglés.

Avisos patrocinados por Carlos Pirani, señalaban diversas caracte-

rísticas del aprendizaje del idioma inglés bajo su tutela. Su dedicación a esta labor lo lleva a impartir lecciones por la mañana, tarde y noche en la ciudad capital y poblaciones como San Mateo y Atenas. Los costos eran de cinco pesos mensuales por cada estudiante, indicando que sus métodos de trabajo eran similares a los que ofrecían universidades de Estados Unidos e Inglaterra (*Boletín Oficial*, 1874, pág. 4), gracias al uso de sistemas como el Ollendorf y Robertson. Pirani no dudaba en promoverse como autor de ensayos sobre pensamiento de la juventud, deberes de las mujeres y métodos para escribir correctamente el inglés, situación que a su juicio lo convertía en la persona óptima para tener a cargo la enseñanza del idioma inglés entre la juventud y los señores que tuviesen la gentileza de contratarlo.

Es necesario considerar que entre 1885 y 1890, con el establecimiento de la reforma educativa estatal y la incursión de los idiomas inglés y francés en los planes curriculares oficiales del país, figuras como Anderson y Pirani desaparecen, de forma progresiva, de los medios periodísticos y en general de la oferta educativa local. No por ello es imposible apreciar en ese

momento y hasta 1900, algunas iniciativas aisladas de extranjeros instalados en la capital que brindan lecciones de inglés y otros manejos instrumentales, como Robert Marlov (*Diario de Costa Rica*, 1885, pág. 3), quien se anuncia como profesor de idiomas y ciencias mercantiles, brindando clases particulares a precios módicos.

Para inicios de la década de 1890-1900, David Hine ofrecía clases de taquigrafía, inglés y teneduría de libros (*El Herald*, 1891, pág. 4), a cinco pesos mensuales, el pago por adelantado, en su casa de habitación. Jessie Farrer, por su parte, brindaba clases de piano y de inglés, a un peso la hora y horario a convenir con las personas interesadas. Finalmente, se localizó el caso de F. J. Krutze, quien impartía lecciones de inglés y contabilidad en distintos horarios. (*El Herald*, 1896, pág. 3). A las 5 de la tarde brindaba clases de inglés a niñas; a las 6 de la tarde tenía programadas lecciones de inglés y contabilidad para señoritas y a partir de las 7 de la noche, se daban las mismas clases, para adultos.

Estos tres extranjeros tienen en común que las lecciones que proponían no eran exclusivamente de inglés, sino que compartían estas

clases con otros saberes. También se encuentra el hecho de que dichas lecciones eran un complemento que ofrecían a la labor o profesión principal que tenían durante el día. Por último, cabe destacar que estas faenas representaban una oportunidad de aprovechar los conocimientos de la lengua vernácula, para obtener ingresos adicionales que les permitieran sufragar parte de los gastos que representaba vivir en la ciudad capital. Estas iniciativas se van combinar, como se aprecia a continuación, con la difusión de este idioma en escuelas y colegios del país, a partir de 1880.

La enseñanza del inglés en el sistema educativo local

Previo a la inauguración de instituciones centenarias como el Liceo de Costa Rica y el Liceo de Señoritas, es posible identificar, por medio de anuncios de prensa escrita, la apertura de colegios donde la enseñanza del inglés resultaba primordial. Tal es el caso del Colegio Josefino, ubicado en las instalaciones de la universidad en la ciudad capital, institución que dirigía un individuo que se firma como A. B. Camm. Llama

la atención que algunos de los avisos iban dirigidos a personas que por los negocios que poseían en naciones donde el idioma inglés era predominante, requerían ciertas destrezas en la comunicación comercial y mercantil. (*Boletín Oficial*, 1874, pág. 3). Algunos de ellos promovían la preparación de jóvenes cuyo propósito era estudiar en escuelas superiores de Europa y Estados Unidos. Los casos anteriores evidencian parte del efecto que la nueva realidad socio-económica en materia de comercio internacional, estaba teniendo en países como Costa Rica.

Para 1875 se informaba del estreno de una institución educativa privada para mujeres, denominada Liceo del Carmen, en la provincia de Cartago, bajo la dirección de Francisca Ortiz V. de Rojas. Destaca la oferta opcional dentro de la propuesta curricular que se le brinda a la enseñanza de los idiomas francés e inglés. (*Boletín Oficial*, 1875, pág. 4). Para este caso, un reconocido educador e intelectual llamado Juan F. Ferraz, autor de la letra del Himno Patriótico al 15 de setiembre y en general de gran aporte a la cultura costarricense, era la persona que se anunciaba como profesor de len-

gua inglesa, así como de dibujo. Los costos de la instrucción eran de cinco pesos por mes, pago adelantado, más la inversión de útiles y libros. Para quienes matricularan los cursos de inglés y dibujo, el costo general mensual se elevaba a ocho pesos y medio. Lo anterior deja ver la importancia que de forma progresiva se le estaba brindando a la enseñanza de idiomas de moda como el inglés y el francés, hacia el tercer cuarto del siglo XIX.

En 1887, la dirección del Colegio de Cartago señalaba, en un largo inserto periodístico, las bondades que ofrecía al público como institución educativa. Dentro de ellas destacaban las clases de contabilidad mercantil, hacienda pública, teneduría de libros e inglés (*El Comercio*, 1887). Este énfasis de ofrecer contenidos curriculares de carácter instrumental parece ser una preocupación constante, en una época donde la dinámica del comercio exterior de Costa Rica estaba experimentando un importante impacto, resultado del crecimiento de las exportaciones por la producción cafetalera y bananera, cuyos destinos primordiales eran Gran Bretaña y Estados Unidos.

Para 1891 el Liceo de Costa Rica ofrecía un calendario público

de rendición de exámenes escritos y orales de sus estudiantes. Entre las pruebas que debían presentar en ambas destrezas, se encontraban las asignaturas de inglés y francés (*La Gaceta. Diario Oficial*, 1891, pág. 6). Un comportamiento similar es posible observarlo en el caso de los planes y horarios de exámenes que comunicaba de forma regular el Colegio Superior de Señoritas en los medios escritos. Un anuncio de fin de siglo de esta institución educativa, señalaba la presencia de exámenes de inglés y francés en los cuatro años de la división superior, así como la aplicación de pruebas escritas del idioma inglés en los dos últimos niveles de la división elemental. En este caso, es visible el énfasis que de forma temprana se establecía en la cantidad de horas dedicadas al aprendizaje de este idioma, en detrimento del tiempo dedicado al idioma francés.

La prensa deja evidencias de la venta de métodos de enseñanza, libros y diccionarios del idioma inglés, así como de otras lenguas que solían recibir menor atención. Un anuncio de la Librería Católica de Antonio Lehmann daba como primicia el arribo y venta de un diccionario *Salvá-Webster*

de español-inglés e inglés-español. Esto es un indicador de la importancia que a la difusión de esta lengua se le estaba brindando en el país. Otra librería local, esta vez, la de Joaquín Montero, comunicaba la disponibilidad que tenía de métodos de enseñanza del francés *Simone* y de inglés, en particular el sistema *Palenzuela* y el muy popular *Robertson*. (*La Gaceta. Diario Oficial*, 1879, pág. 4). Individuos como Manuel A. Serrano prometían enviar por medio del correo y previo pago, diversos libros y manuales, entre los que se destacaba el *Curso práctico de inglés*, de Raúl Pérez. Hacia fines del siglo XIX, Juan Hermes ponía en venta su biblioteca, indicando que disponía de al menos dos mil tomos ingleses y unos cuatrocientos tomos franceses, situación da una idea aproximada de la magnitud que estos idiomas estaban teniendo en suelo costarricense.

En este contexto es interesante hacer notar que diversas escuelas privadas de la época destacan entre sus méritos en el momento de atraer la matrícula de los padres de familia, la inclusión en el currículo de cursos de inglés. Así se desprende de un anuncio suscrito por Dolores Morales, quien junto a la

oferta académica regular, incluía la enseñanza del idioma inglés. (*Boletín Oficial*, 1875, pág. 4). Otras instituciones como la Escuela del Norte, centro de enseñanza que estuvo a cargo de Marian Le Capellain, quien llegaría a ser la primera directora del Liceo de Señoritas, se esmeraba en propagar la enseñanza del inglés entre niñas y jóvenes del país, promoviendo las bondades que significaba el dominio de una lengua hablada en las naciones desarrolladas del mundo.

En esta misma dirección se encontraba el principal centro de estudios del país; la Universidad de Santo Tomás. Un anuncio de 1859 indicaba la reapertura de las clases del idioma inglés y francés, que antes debieron cerrarse por falta de alumnos matriculados. (*Crónica de Costa Rica*, 1859, pág. 4). Un cuarto de siglo después, la enseñanza de ambos idiomas formaba parte del currículo de la institución, situación que parece demostrar el renovado interés que el manejo instrumental de idiomas estaba teniendo en el país hacia fines del siglo XIX. La creciente presencia de costarricenses comerciando en mercados internacionales y visitando urbes europeas, debió constituir un importante estímulo para

que se promovieran en distintos niveles educativos, así como en los ámbitos informales, la enseñanza de idiomas como el inglés y el francés; aunque, a juzgar por la presencia de anuncios e insertos de prensa de diversa naturaleza, es el idioma inglés el que recibía mayor atención y prioridad, tanto entre quienes patrocinaban su enseñanza como entre aquellos que buscaban su aprendizaje.

Negocios, anuncios y establecimientos

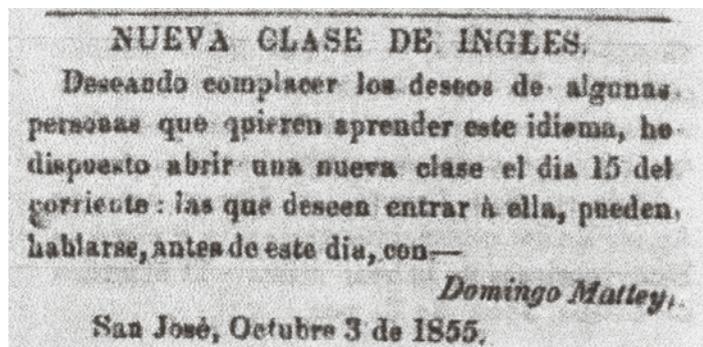
La proliferación de anuncios sobre establecimientos donde se promueve la venta de artículos de origen inglés y estadounidense, así como la presencia cada vez mayor de avisos comerciales redactados en inglés, parecen ser otra variable sujeta de consideración, durante la segunda mitad del siglo XIX, para determinar la creciente participación, en el medio local, de elementos asociados con el idioma inglés. La credibilidad que merecía ante los ojos del consumidor criollo un producto de origen extranjero, mayor aún si provenía de naciones como Inglaterra, Francia o los Estados

Unidos, se ve reflejada en los periódicos de circulación de la época.

Un buen ejemplo de lo antes dicho lo constituye un herrero inglés llamado David Blackwood, quien ofrecía sus servicios al público a precios cómodos y de gran calidad (*La Época*, 1866, pág. 4). Su origen suele constituir una garantía por el servicio prestado, como se puede apreciar. También es posible encontrar la presencia de sastres, cuyo trabajo viene precedido por el uso selecto de casimires franceses e ingleses, tan de moda en Europa. En estos casos, lo que se encuentra es un intento de reproducir patrones de consumo predominantes en naciones que se localizan en la vanguardia del poder y la moda. Costa Rica, y en particular un segmento de la población con cierto poder adquisitivo, no son ajenos a esta tendencia que tam-

bién es identificable entre las elites de las naciones centroamericanas.

Frente al surgimiento de negocios como hoteles, zapaterías, carnicerías y almacenes franceses que brindan al público, entre otros productos, conservas alimenticias francesas, inglesas y americanas (*El Herald*, 1897, pág. 1), bajo la responsabilidad de ciudadanos europeos como Luis Huart y Eugenio Lamicq, se encuentran de forma simultánea una cantidad significativa de establecimientos como la “Ferretería Americana” de Guillermo Bradway, cuyo anuncio se hace acompañar de una bandera de los Estados Unidos, como símbolo de la garantía que representa la importación del producto de esa nación; asimismo el “Almacén Americano” de Morrel y Compañía, donde se prometen productos de altísima calidad como trapiches de Squier, cuchillos y hachas de Collins, cocinas de hierro, palas, yunques y herraduras, todos ellos con la garantía de ser productos legítimos. También son frecuentes anuncios de relojerías, panaderías inglesas y casas de cambio británicas a cargo de individuos como Joseph Coceman y Henry B. Simonson, que aparecen repetidamente destacando la calidad de las



mercaderías y servicios que tienen a disposición del público.

Esta variedad de productos foráneos en el medio local es indicio de una creciente dinamización de la economía costarricense, que se encuentra en una importante expansión, resultado de una mayor presencia de los productos agrícolas regionales en los mercados internacionales. También refleja la creciente influencia que Estados Unidos e Inglaterra están teniendo en las prácticas de vida de naciones como Costa Rica. La creciente presencia de migrantes y este nuevo escenario internacional trajo consigo un inusitado interés por el aprendizaje del idioma inglés.

Para los lustros finales del siglo XIX se encuentra un nuevo elemento en la prensa escrita, como es el surgimiento y la propagación de anuncios redactados en inglés. Algunos de ellos son suscritos por el consulado británico en tierras costarricenses, solicitando a sus ciudadanos nombre, oficio que desempeñan, ciudad donde habitan, edad, lugar de procedencia; esto es, datos censales que llevaba la corona inglesa de sus súbditos en el extranjero. Otros anuncios guardan relación con la venta de plata

y oro, así como con la reparación de relojería y gafas, o bien, con la venta de seguros de vida y contra incendios, así como con la disponibilidad de servicios eléctricos en la ciudad capital.

Este conjunto de actividades forma parte del escenario mayor que vive Costa Rica hacia fines del siglo XIX, como es el ingreso a la modernidad. Tal situación guarda estrecha relación con una significativa inversión en materia de infraestructura vial y urbana y con la adquisición de un conjunto de patrones de vida y consumo propios de naciones altamente desarrolladas desde el punto de vista del crecimiento económico. La creciente presencia de elementos asociados al idioma inglés en el entorno local se hace evidente a través de la prensa escrita, no solo por medio de anuncios redactados en inglés, como se ha visto, sino también con la proliferación de establecimientos de nomenclatura inglesa, la oferta de servicios particulares para el desarrollo de destrezas idiomáticas y por supuesto, la incursión de la enseñanza del inglés en el currículo de escuelas y colegios privados y públicos del país.

**RAFAEL A. MÉNDEZ
ALFARO**

Historiador. Profesor universitario y escritor con investigaciones que enfatizan el estudio del siglo XIX costarricense y, en particular, la Campaña Nacional (1856-1857).

BIBLIOGRAFÍA

- Fumero, P.** (1997). “¿Viene Noel! La Navidad Moderna en San José (1850-1914)”. En I. y. Molina Jiménez, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Granados, C.** (2010). “Geopolítica, Destino Manifiesto y filibusterismo en Centroamérica”. En V. H. (Editor), *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Molina Jiménez, I.** (2003). *Educando Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1880-1950)*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Quesada Avendaño, F.** (2011). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José: ECR.
- Quesada Monge, R.** (2012). *América Latina 1810-2010. El legado de los imperios*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Vega Jiménez, P.** (2013). “El consumo diferenciado de bienes de San José (1887-1898)”. En Vega Jiménez, *Comunicación e identidad política*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.